

cerca de las fuentes de empleo, lo que exige la creación de viviendas, iniciando así la urbanización de ciudades como Guadalajara, Puebla, San Luis Potosí, Monterrey y México. En otras palabras, a partir del crecimiento económico, el desarrollo tecnológico y la modernización de las comunicaciones (que trajeron como resultado un aumento en el comercio, sobre todo el agrícola, el minero y el industrial), promovidos durante el gobierno de Porfirio Díaz,¹¹ se generaron las condiciones para la creación de pequeños latifundios y el nacimiento de la industria manufacturera impulsando la migración del campo a las ciudades. Debido a que los gobernantes querían dar la apariencia de un México moderno y “civilizado”, como Estados Unidos y Europa, iniciaron la construcción de amplias avenidas, jardines, edificios y monumentos. Todos estos factores permitieron el desarrollo de géneros y estilos diversos, así como formas diferentes de bailar.

En este contexto, y sobre todo durante el periodo posrevolucionario, se plantean dos visiones de lo que debía ser la identidad nacional o lo “mexicano”: por una parte, un nacionalismo tradicional que daba importancia a las manifestaciones locales reconocidas como mexicanas, dando como resultado la creación de estereotipos como el del charro y la china poblana bailando el jarabe. Por otra parte, había otro nacionalismo más abierto a las corrientes del pensamiento universal (en referencia a la cultura occidental) cuyo objetivo era la integración de la cultura mexicana al contexto mundial. A este panorama se añadió la presencia del fonógrafo en nuestro país (presente desde 1877) gracias al cual se difundían diferentes tipos de música. Aunque el desarrollo de esta industria fue muy lento debido al movimiento revolucionario, ya en 1906 la compañía Columbia incluía en sus catálogos himnos, canciones y discursos:

¹¹ No exento de diversos problemas políticos y sociales, fruto de la filosofía del positivismo que implicaba que para alcanzar el progreso había que mantener el orden a cualquier precio. No en balde durante el porfiriato se desarrollaron rebeliones agrarias, por ejemplo, la de los mayas en Yucatán, los yaquis en Sonora o la de los habitantes de Tomochic.